

Esta asfixia económica en momentos de crisis está suponiendo un desgaste considerable para las personas que componen nuestras asociaciones (voluntarios/as, personal contratado y, fundamentalmente, usuarios/as, que ven cómo la atención que reciben no puede ser la misma que la de antes). No es lo mismo disponer de unas condiciones mínimas para seguir avanzando y creciendo en una intervención consolidada que tener que dedicarse a remover obstáculos y solucionar problemas para sacar adelante las actividades.

Muchos programas y recursos, tanto de prevención como de atención, han sufrido un considerable recorte, e incluso en algunos casos han pasado de contar con una subvención a no recibir absolutamente nada. La mayoría de las asociaciones se están manteniendo gracias al esfuerzo y la voluntariedad que nos caracteriza, pero las dificultades son tan grandes que muchas actividades se están viendo afectadas irremediablemente.

Esta situación está provocando que las asociaciones se vean obligadas a no contratar a personas que llevaban años trabajando o a reducir las jornadas laborales (aunque al final el esfuerzo que se dedica sigue siendo el mismo o mayor, aunque con más precariedad y dificultades) y, en última instancia, hasta plantearse el cierre definitivo. No sólo peligra el servicio que prestamos sino que, además, estamos destruyendo empleo, y en un sector de gran importancia para el bienestar de la ciudadanía.

Entendemos que hay que marcar prioridades, establecer criterios de austeridad y ser solidarios/as en momentos como éste, pero no todo a costa del trabajo de nuestras asociaciones. Si nos hemos caracterizado por algo en todos estos años de existencia ha sido precisamente por hacer malabarismos para llevar a cabo nuestros proyectos, colaborando estrechamente con la Administración, no por el derroche de recursos.

Hemos construido una red de apoyo y acompañamiento a las personas con más carencias en espacios a los que nadie llegaba y consideramos imprescindible que esta labor siga recibiendo por parte de la Administración el apoyo necesario si no queremos que los problemas sociales sean mayores en el futuro.

**Que la crisis la paguen los culpables
NO A LOS RECORTES SOCIALES**



26 de Junio
Día Internacional de Lucha contra el
Uso Indevido y el Tráfico Ilícito de Drogas

**En defensa de un trabajo
cercano y necesario**

Con motivo Día Internacional de Lucha contra el Uso Indevido y el Tráfico Ilícito de Drogas, la asociación ANDAD-Madres Unidas contra las Drogodependencias se une a La Federación Andaluza ENLACE, en su llamada de atención sobre las necesidades que siguen existiendo en el ámbito de las drogodependencias y la exclusión social, y denunciar las bajadas presupuestarias de los últimos años.

En nuestros barrios y pueblos, las drogodependencias comienzan a hacerse visibles en la década de los 80. Desde entonces, hemos recorrido un largo camino, siempre con el objetivo de prevenir los consumos problemáticos y de mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de incorporación social de las personas drogodependientes. Después de todo este tiempo, mirando hacia atrás, sabemos que hemos avanzado en muchos aspectos. Por ejemplo, se ha ido creando una red de recursos de tratamiento en toda Andalucía, se han ido ampliando los programas de prevención de las drogodependencias y se ha consolidado la labor de asociaciones cercanas a las personas más vulnerables.

Sin embargo, la realidad que constatamos día a día en nuestra labor a pie de calle nos muestra que queda mucho por hacer y que debemos seguir trabajando con más fuerza que nunca en el ámbito de las drogodependencias y la exclusión social: los recursos asistenciales no llegan a todas las personas, ni todas ellas encuentran respuesta en la actual red de tratamiento, hacen falta más recursos de incorporación socio-laboral para las personas con más dificultades, existen muchos jóvenes en situación de alto riesgo social que quedan fuera de las estrategias preventivas... Y todo esto en un contexto de crisis, con muchas más personas acudiendo a los servicios sociales y asociaciones como las nuestras, y con constantes problemas de financiación que ponen en peligro la atención prestada.

Más personas con problemas

La sociedad es cada vez más compleja y cambiante, y la crisis actual está provocando que muchas más personas acudan a nuestras asociaciones, con problemas de consumo de adicciones o sin ellos, pues normalmente somos referente de atención y acompañamiento social en los barrios y pueblos en los que intervenimos. No sólo somos puerta de entrada a los recursos públicos y ofrecemos servicios complementarios no prestados por la Administración, sino que además hay muchas personas que sólo reciben nuestra atención porque desconfían de los servicios sociales y encuentran una atención más cercana, cálida y con horarios más adaptados a sus necesidades en nuestras entidades.

Las cifras del trabajo desarrollado por las asociaciones pertenecientes a ENLACE durante 2010 pueden ofrecer una idea del aumento de la demanda en sólo 5 años. Mientras en 2005 nuestras



asociaciones atendieron a 6.346 personas drogodependientes y familiares, además de 5.857 demandas que requirieron una intervención más puntual, en 2010 se ha prestado ayuda (acompañamiento, asesoramiento, tratamiento u otra) a 17.965 personas. Eso supone un aumento del 47% en las personas atendidas.

Pero las cifras por sí solas no son suficientes para mostrar los rasgos y valores de esta intervención y, en particular, el carácter personalizado y cercano del trabajo con menores, familias y personas con problemas de adicciones y/o exclusión social. Además de los aspectos cuantitativos, no debemos

olvidar que el trabajo a pie de calle que desarrollamos supone una labor de prevención de conflictos en los barrios y pueblos en los que intervenimos, un colchón contra la exclusión social.

Menos recursos

Sin embargo, mientras la demanda de atención ha aumentado un 47% en los últimos 5 años, las ayudas públicas para llevar a cabo nuestra labor (insistimos, complementaria a la de la Administración) han venido disminuyendo a un ritmo alarmante, poniendo en peligro la supervivencia de muchas asociaciones.

Así, la partida presupuestaria destinada a entidades colaboradoras en el Presupuesto Andaluz, ha pasado de 8,7 millones de euros en 2002 a poco más de 4 millones de euros en 2011. Esto supone que en 2011 las ayudas públicas de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social sean menos de la mitad que hace 10 años. Y a las bajadas presupuestarias les tenemos que sumar los retrasos en el cobro de las subvenciones de los últimos años.

